

LA SEMILLA

INDICE

Lección # 1 La Semilla, Cristo, La Palabra	1
Lección # 2 La Buena Tierra	4
Lección # 3 Muerte y Sepultura de La Semilla	8
Lección # 4 Las Raíces	10
Lección # 5 Las Flores Permanecen	13
Lección # 6 El Fruto	16
Lección # 7 La Semilla es para Alimentar e Incrementarse	19

Lección # 1

La Semilla, Cristo, La Palabra

Enfoque: Un día un muchacho le pidió a su Padre una semilla para sembrarla.

Cristo es la Semilla que se nos da, cuando se la pedimos a nuestro Padre celestial.

El Espíritu Santo habla y nos declara a Cristo.

La historia: Un día un muchacho le dijo a su papá: -“He visto tu jardín desarrollarse, y también he visto cómo cuidas las semillas. ¿Podrías darme una semilla para sembrarla?, le preguntó. El papá acercándose a su hijo y le dijo: -“Me alegra que me la pidieras y con gusto te la doy; puedes hacer tu trabajo aquí en mis campos; aquí tienes una semilla de ayote; siébrala para que produzca ayotes que a su vez producirán muchas semillas.” El muchacho estaba muy emocionado. ¡Su papá le había dado una semilla para que la sembrara! Una semilla era un comienzo muy pequeño, pero su papá le había prometido que una semilla se convertiría en muchas. Esto animó al muchacho y él inmediatamente fue a buscar un buen lugar para sembrar su semilla.

Desarrollo de la lección: Cristo la Semilla.

Cristo es la semilla que el Padre celestial nos da cuando se la pedimos. La Biblia dice que nosotros hemos nacido de nuevo, de una semilla incorruptible (1 Pedro 1:23) “Incorruptible” significa que la semilla no puede envejecer ni morir. Nosotros tenemos esa Vida, la cual es Jesús, habitando en nosotros. Si usted le ha pedido a Jesús que viva en usted, entonces tiene la semilla incorruptible. Ahora la semilla está lista para crecer y Dios quiere que la semilla crezca y produzca fruto; por eso El nos ha dado al Espíritu Santo. Nosotros podemos pedirle al Padre que nos dé al Espíritu Santo, así como le pedimos la Vida de Jesús.

Una semilla necesita agua – El Espíritu Santo.

¿Qué necesita la semilla para crecer? Una semilla necesita agua. La Biblia se refiere al Espíritu Santo como agua; por tanto el Espíritu Santo ayuda a la semilla, la cual es Cristo, a crecer.

Isaías 44:3 *“Porque yo derramaré aguas sobre la sequedad, y ríos sobre la tierra árida; **mi Espíritu derramaré sobre tu generación (semilla)**, y mi bendición sobre tus renuevos.”*

Juan 7:38-39 *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán **ríos de agua viva**. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”*

1 Corintios 12:13 *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a **beber de un mismo Espíritu.**”*

El Espíritu Santo nos muestra a Jesús.

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es un don que Dios nos da a aquellos que también hemos recibido la Palabra de Dios (Hechos 8:14). El Espíritu Santo es una parte de Dios; El hace que la semilla de Cristo, que está en nosotros, crezca y produzca fruto. El siempre declara a Cristo, y esto quiere decir que el Espíritu Santo nos ayuda a mantenernos en Cristo. El nos señala a Cristo, El hace que veamos a Cristo.

Juan 15:26 *“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, **él dará testimonio acerca de mí.**”*

Efesios 3:4-5 *“...leyendo lo cual **podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.**”*

Juan el Bautista no sabía que Jesús era el Hijo prometido de Dios, hasta que el Espíritu Santo vino sobre Jesús, en forma de paloma.

Juan se dirigió a los testigos diciéndoles: *“Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, **ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.**”* Juan 1:32-34

El Espíritu Santo es dado cuando nosotros lo pedimos.

Así como el muchacho pidió una semilla, y muchos de ustedes le pidieron a Dios a Cristo para que estuviera en ustedes, también pueden pedirle a Dios el don del Espíritu Santo.

Mateo 7:7 *“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.”*

Lucas 12:32 *“No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.”*

Lucas 11:13 *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”*

Si le ha pedido a Jesús que viva en usted, y usted quiere que su Vida crezca, puede pedirle a Dios el Padre que le dé su Santo Espíritu. El Espíritu le hablará sobre Jesús, le enseñará y le ayudará a comprender la Vida que tiene en usted. (Déles la oportunidad a los niños para que respondan y oren juntos por el don del Espíritu Santo.)

Actividades y materiales. Frijoles, agua, tazas, marcadores, bolsas plásticas, servilletas de papel y semillas de ayote.

Reparta los frijoles secos (1 o 2 a cada uno). Permita que los niños vean la semilla, la pelen y digan si está viva o muerta. Pídales que pongan la semilla en la taza de agua.

(El maestro también necesita poner 5 o 6 semillas por niño, para continuar con el proyecto después). El Espíritu Santo se describe como el agua. Mañana ellos verán lo que el agua le hace a la semilla.

Déle a cada niño una bolsa de plástico, semillas de la calabaza, y la toalla del papel húmeda, plegadas para que entren dentro del vaso. Hágalos poner la toalla del papel dentro del vaso con la semilla de calabaza, tápelo con una toalla del papel y cierre el vaso. Escriba el nombre del niño en la tapa del vaso, déjelo con alguna luz de sol donde las semillas puedan observarse crecer a lo largo de la semana.

Lección # 2

La Buena Tierra

Enfoque. El muchacho fue a buscar un buen lugar para sembrar la semilla.

La Biblia dice que aquel quien recibe la semilla en buena tierra, es aquel que oye la Palabra y la comprende.

El Espíritu Santo abre los ojos de nuestro corazón para ver a Jesús, la Palabra Viva, en las Escrituras.

La historia: El muchacho caminó a lo largo del jardín. “Este no es un buen lugar para una semilla”, pensó. “Una persona puede venir por aquí y pisotearla, o un pájaro puede volar sobre ella y comérsela.” El encontró un lugar que parecía bueno, pero cuando él lo miró más de cerca, vio que era demasiado pedregoso. “La planta no estaría bien aquí tampoco”, pensó, “las raíces no podrían profundizar demasiado para que la planta durara.” El continuó caminado y notó algunos terrenos con mala hierba y espinos. “Esta malas hierbas y espinas podrían ahogar la planta de ayote; debo encontrar un mejor lugar.” Finalmente el muchacho llegó a un área de tierra que le pareció correcta. El plantó su única semilla de ayote que un día crecería.

Desarrollo de la lección: La parábola del sembrador. (Mateo 13:3-9, 18-23)

La semilla cayó en cuatro diferentes terrenos: un terreno al lado del camino, un terreno pedregoso, un terreno espinoso y un buen terreno; la semilla sólo creció en el buen terreno. La Biblia dice que aquel que recibe la semilla en buena tierra, es aquel que oye la Palabra y la comprende.

Nosotros queremos ser buena tierra para la semilla; queremos oír la Palabra y comprenderla, pero algunas veces parece difícil comprender la Palabra. ¡Necesitamos ayuda! Esta es la razón por la cual tenemos al Espíritu Santo; El hace de nosotros Buena Tierra.

Jesús la Palabra de Dios.

En la parábola, la semilla es la Palabra de Dios. ¿Qué es la Palabra de Dios? La Biblia es la Palabra de Dios escrita, y Jesús es la Palabra Viva de Dios.

Juan 1:1, 14 *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.”*

El Espíritu Santo revela a Cristo.

Como Jesús es llamado la Palabra de Dios, esto puede sonar gracioso o difícil de comprender. Pero Dios nos ha dado el Espíritu Santo para que nos enseñe y abra los ojos de nuestro corazón para que veamos a Jesús, la Palabra Viva, en las Escrituras.

Juan 14:26 “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará todas las cosas**, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”

1 Corintios 2:9-13 “Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero **Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu**; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, **para que sepamos lo que Dios nos ha concedido**, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.”

Romanos 8:26 “Y de igual manera el Espíritu **nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos**, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.”

Juan 16:13 “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Nosotros podemos orar la misma oración que Pablo oró por los de Éfeso,: “**para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.**” Efesios 1: 17-18

Tener los ojos del corazón alumbrados, es como tener al Espíritu Santo encendiendo la luz para que podamos ver y comprender la Palabra. El Espíritu Santo trabaja en nosotros para que seamos buena tierra para la semilla.

Actividades y materiales.

“La Palabra de Dios es verdad” / “Tengo la Palabra de Dios escondida en mi corazón” / “Oro para que lo ojos de mi corazón sean alumbrados”

Paso 1

La Palabra de Dios es verdad, y Jesús es la Palabra viva de Dios. Salmo 119:160

La Palabra de Dios es escrita y viva; la Biblia es la Palabra de Dios escrita y Jesús es la Palabra viva de Dios.



Paso 2

La Palabra de Dios está escondida en mi corazón. Salmo 119:11

La Palabra escondida en el corazón es aceptar la semilla, la cual es Cristo, la Palabra viva.



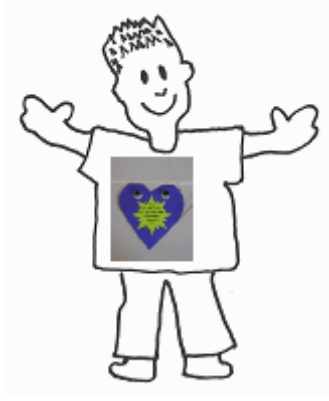
Paso 3

Oro para que los ojos del corazón sean alumbrados. Efesios 1:18

Los ojos de nuestro corazón, no son los ojos físicos, pero con los ojos del corazón podemos ver a Dios. En la parábola del sembrador, aprendimos que para ser la buena tierra, debemos oír la Palabra y comprenderla. Esto no es algo que podemos hacer por nosotros mismos, sino que es la obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo ilumina o enciende la luz para que podamos ver a Jesús (la Palabra viva) en la Biblia (la palabra escrita). El Espíritu Santo nos hace ser buena tierra.



Paso 4



Lección # 3

Muerte y Sepultura de La Semilla

Enfoque: El muchacho esperó y esperó que la semilla creciera. El no lo sabía, pero la semilla había muerto para que la vida de la semilla pudiera vivir y crecer.

La muerte trabaja en nosotros, para que la vida de Cristo venga desde ese mismo momento.

El Espíritu Santo nos muestra que la vida de Cristo es nuestra vida.

La historia: Los días pasaron y el sol brilló y la lluvia cayó. Algunas veces el muchacho regaba la semilla cuando estaba seca; otras veces él veía la mala hierba acercarse y rápidamente la quitaba; y seguían pasando los días y el muchacho continuaba observando y esperando. El no sabía, pero la pequeña semilla primero tenía que morir. El agua que le cayó ablandó la cáscara, haciendo que se abriera y se marchitara; desde ese mismo momento la vida interior salió.

Desarrollo de la lección: La semilla es para sembrarla.

¿Qué habría pasado si el muchacho no hubiera sembrado la semilla, y solo la hubiera guardado en su bolsillo? ¿Habría crecido? Nosotros sabemos que una semilla necesita que se siembre y se riegue para que crezca. Cuando nosotros sembramos una semilla la enterramos, y cuando está enterrada, muere. La parte exterior de la semilla, la cáscara, se cae para que la vida interior salga.

Muerte y sepultura.

¿Recuerdan los frijoles verdes que empapamos con agua? Nosotros dijimos que los frijoles eran como semillas que representaban a Cristo. Nosotros tratamos de pelarlos pero no pudimos; tratamos de ver si estaban vivos, pero no pudimos. Veamos cómo el agua, o el Espíritu Santo, lo han estado haciendo en nuestras semillas. (Saque las semillas) La cáscara externa de la semilla puede ser sacada fácilmente ahora. Cuando una semilla es enterrada y regada, la parte externa de la semilla se cae. Esta parte de la semilla llamada el frijol semilla, otra vez se abre. ¿Se dan cuenta lo fácil que es abrirla ahora? Dentro de algunas de las semillas, usted puede ver un pequeño brote empezando a crecer; esta es la vida de la semilla. La vida no puede salir de la semilla a menos que la cáscara externa se caiga. ¿Recuerdan que no pudimos pelar la semilla antes de empaparla en agua? El agua hizo la obra. El Espíritu Santo trabaja en nosotros, ablandando la semilla que tenemos, la cual es Cristo, desplazando lo viejo y permitiendo la muerte y la sepultura, para que así la vida se manifieste desde ese mismo momento.

Ya no vivo yo, mas Cristo vive.

Nosotros vimos que la semilla tiene dos partes: la parte exterior llamada cáscara, y la parte interior que tiene vida, llamada pepita. Ahora, Jesús es la semilla y El murió y fue sepultado, y la Biblia dice que nosotros morimos con El. Jesús nos llevó a la cruz cuando El murió, y cuando El murió y fue enterrado, Su muerte significó nuestra propia

muerte, para cortar “al viejo hombre” o la vieja naturaleza. La cáscara de la semilla que tiene que separarse y quedarse en la tierra y que nunca se verá otra vez, es nuestra muerte con Cristo. La cáscara exterior tiene que morir para que la Vida pueda germinar. Jesús no permaneció muerto, El fue levantado de la muerte, y nosotros fuimos levantados juntamente con El, y la Vida que salió de la semilla es El. Nosotros no tenemos vida, sino la de Cristo.

2 Corintios 5: 14-15 *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: **que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.**”*

Gálatas 2:20 *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya **no vivo yo, mas vive Cristo en mí;** y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Romanos 8: 9-10 *“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si **Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.**”*

Colosenses 3:3 *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.”*

La muerte obra en nosotros para que la vida de Cristo se establezca desde ese mismo momento. Para vivir por medio de la Vida de Cristo, nuestra vida debe desaparecer, pero esto no es algo que nosotros **hacemos**, esto es algo que ya ha sido hecho a favor de nosotros. La obra del Espíritu Santo nos muestra que nosotros estamos muertos, y Cristo es nuestra vida.

Actividades y materiales: Maceteras pequeñas plásticas, hierba artificial, marcadores, pequeñas fotos de los niños, tarjetitas con el nombre JESÚS

Haga que los niños coloquen la tarjetita con el nombre JESUS detrás de las fotos de ellos mismos. Ellos han sido unidos a Cristo. En las maceteras los niños tienen que enterrar la foto, y poner sobre ella la hierba artificial. Cuando Cristo murió ellos murieron con El. El enterrar sus fotos no hace esto verdad, porque ya Cristo lo hizo verdad. Esto es verdad, aunque nosotros no lo entendamos todavía; el Espíritu traerá entendimiento y hará la obra en nosotros.

Después, organizaremos las macetas en forma de cruz sobre una mesa. Explíqueles que ellos han sido crucificados con Cristo y que esto pasó una vez para siempre en la cruz. No es algo que nosotros hiciéramos, sino algo que Cristo ya hizo; y que la obra del Espíritu Santo nos ayudará a ver y a entender esto. El proyecto continuará.

Lección # 4

Las Raíces

Enfoque: El muchacho todavía estaba esperando; parecía que nada estuviera pasando.

Para que una planta se establezca, las raíces deben crecer primero y así puedan llevarle a la planta agua y alimento.

Aun cuando no lo podamos ver, Dios está trabajando en nosotros.

Nosotros recibimos al Espíritu Santo como agua que se derrama sobre nosotros y nos llena.

La historia: La vida estaba creciendo, pero el muchacho no podía verla todavía. El observaba y esperaba. Un amigo llegó para ver cómo iba la planta. -“¿Cómo va la planta?” le preguntó. -“Va bien.” -“Pero, yo no veo nada”, le dijo su amigo. -“Yo planté la semilla y estoy seguro que va a germinar”, le contestó. El tiempo pasaba y el muchacho empezó a preguntarse, “¿Estará esto realmente germinando? La promesa de su papá le llegó a la mente: “Siembra esta semilla para que crezca y dé ayotes.” Así él continuó observando y esperando. El no podía ver cómo la vida que había comenzado a germinar estaba creciendo hacia abajo primeramente. La semilla estaba formando raíces que mantendrían la planta anclada al suelo y también le traerían agua y alimento.

Desarrollo de la lección: Las raíces son para establecer.

(Traiga un delgado y fresco tallo de apio con hojas para colocarlo en agua cerca de una hora, antes de empezar la lección. También necesitará un vaso transparente de agua y colorante comestible rojo.)

Cuando usted siembra una semilla, ésta toma un tiempo para germinar. Da la impresión de que nada está pasando, pero algo muy importante está pasando, las raíces se están formando. La planta verdaderamente crece hacia abajo antes de crecer hacia arriba. Una planta debe estar bien enraizada para crecer; es decir la planta debe establecerse. ¿Recuerdan las semillas que cayeron en un terreno pedregoso en la parábola del sembrador? Estas no tenían buenas raíces, y cuando vinieron los problemas, no permanecieron; pero si la planta tiene buenas raíces, es posible que permanezca aun en los problemas.

1 Tesalonicenses 1:6 ***“Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo.”***

Colosenses 2:6-7 ***“Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobredificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.”***

La razón de que tengamos al Espíritu Santo es porque tendremos pruebas, es decir cosas difíciles de eliminar. El Espíritu Santo nos consuela en nuestras pruebas, así Dios podrá recibir gloria en medio de ellas.

Juan 14:16 “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro **Consolador**, para que esté con vosotros para siempre.”

1 Pedro 4:14 “Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, **porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros**. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.”

Las raíces son para llevar el alimento.

Cuando usted riega una planta, o un árbol, ¿pone la manguera en las hojas? o ¿dónde la riega? Abajo, en las raíces. Si la regara con gasolina, ¿qué cree que le pasaría a la planta? Las raíces de una planta llevan agua y alimento por toda la planta, entonces cualquier cosa que esté en la raíz afecta a toda la planta. Si la raíz bebe agua envenenada, o gasolina, la planta entera se envenenará, pero si las raíces reciben agua pura, la planta crecerá.

Vamos a hacer un pequeño experimento. Vamos a poner un tallo de apio en un vaso con agua de color rojo, y lo veremos otra vez después de un rato. Veremos que lo que afecta la raíz, afecta toda la planta. (Las hojas y el tallo se volverán rojos más o menos en una hora.)

¿Saben ustedes que la Biblia dice que Cristo es nuestra raíz? Si bebemos a Cristo ¿qué cree que pase? La Vida que es El, llega a ser Vida en nosotros. El recibe el agua del Espíritu Santo y la Vida está llegando dentro de cada uno de nosotros y nos afecta.

Romanos 11:16 “Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y **si la raíz es santa, también lo son las ramas.**”

Apocalipsis 22:16 “...**Yo soy la raíz** y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

Cuando la lluvia cae, ésta puede caer en las hojas y en la planta, pero las raíces son la parte de la planta que absorbe el agua y ayuda a que la planta crezca. Algunas veces la Biblia describe al Espíritu Santo como “cayendo” en Su pueblo. Podemos sentir la presencia de Dios como si cayera en nosotros, pero está en nosotros también.

Juan 14:17 “...el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque **mora con vosotros, y estará en vosotros.**”

Efesios 3:17-19 “...**para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.**”

Las raíces proporcionan fruto.

El niño sembró una semilla de ayote, no porque él quisiera una raíz de ayote, o una mata de ayote, él quería tener fruto. Proverbios 12:12 dice: “La raíz de los justos dará

fruto.” ¿Qué creen ustedes que es “los justos”? ¿Quién es nuestra raíz? La Biblia dice que no hay nadie justo, sólo Jesús; El es nuestra raíz, y nosotros podemos confiar que llevaremos fruto tanto como confiemos que El hace Su obra en nosotros.

La vida que viene de la semilla es El; las raíces son El; sabemos que El es santo y nosotros estamos en El. Podemos descansar sabiendo que aunque no podamos verlo trabajar (como el niño que no estaba seguro si la planta iba a germinar), El está trabajando en nosotros. Podemos empaparnos con el agua que cae sobre nosotros y confiar que Dios y el Espíritu Santo obran el descanso.

Actividades.

Recoja raíces y que cada niño tenga una; luego peguen las raíces con goma sobre un papel de construcción y escriban el versículo de Proverbios 12:12. Cada niño hará su propio cuadro.



Planten unos frijoles y cuando empiecen a brotar, noten que no importa en qué dirección la semilla se oriente, la raíz siempre crecerá hacia abajo, antes de crecer hacia arriba.

Vean también la semilla de ayote en la maceta. Lo primero que brota de la semilla es la raíz. Vean el tallo de apio también; el tallo entero y las hojas han sido afectados por el color rojo del agua. Lo que afecta a la raíz afecta a la planta entera. Cristo es nuestra raíz y la raíz de justicia traerá fruto. El está trabajando en nosotros, cambiándonos; y el Espíritu de Verdad está con nosotros y en nosotros.

Lección # 5

Las Flores Permanecen

Enfoque. La planta da flores. Un sirviente trata de convencer al muchacho de que el papá sólo quiere flores.

El propósito de las flores es producir semillas. Ellas deben permanecer en la planta, para que la planta dé fruto. Nosotros no podemos llevar fruto a menos que permanezcamos en Cristo.

La historia: Un día un pequeño brote verde se vio sobre la tierra, y aunque era muy pequeño, fue muy emocionante ver que algo estaba creciendo. No pasó mucho tiempo antes de que aquel pequeño brote se convirtiera en una planta. La planta creció y creció, hasta que el muchacho notó que unas pequeñas flores crecían en ella. Uno de los sirvientes del papá le dijo al muchacho: -“Que maravillosas flores están creciendo.” -“Bueno, pero yo no estoy cultivando flores”, dijo el muchacho. El sirviente dijo: -“Pero parecen flores. Además, ver las flores crecer es algo maravilloso, son preciosas.” - “Sí”, admitió el muchacho, pero todavía él pensaba: “No son flores lo que yo sembré y no las quiero; mi papá me dio una semilla de ayote y yo estaba esperando ayotes.” El sirviente dijo: - “Estoy seguro que tu papá estará muy contento con tu gran trabajo, y tal vez estés equivocado. Tal vez tu papá sólo quiere flores; escoge algunas y llévaselas a él; seguramente a él le gustarán.”

El sirviente continuó caminado. Sin entender el porqué de las flores y las sugerencias del sirviente, el muchacho fue a ver a su papá y le preguntó: -“¿Por qué mis plantas tienen flores? ¿No eran ayotes lo que iban a dar? El papá le dijo: -“No te preocupes, una semilla da fruto según su propia clase. Aunque ésta tiene flores ahora, la semilla de ayote que yo te di, llegará a ser un ayote. Ten paciencia, querido hijo.” El muchacho se sintió mejor porque él sabía que su papá decía la verdad. El recordaría estas palabras y no se preocuparía. De esa manera el muchacho continuó cuidando las flores de la planta.

Desarrollo de la lección: Las flores son para el propósito de la semilla.

¿Qué pasa después de que una planta tiene raíces? Empieza a crecer hacia arriba. Primero es solo un brote, luego una pequeña planta, luego crece y florea. El sirviente pensaba que el papá sólo quería flores. Si el muchacho hubiera recogido las flores y se las hubiera llevado a su papá, ¡la planta de ayotes nunca hubiera dado ningún ayote! ¿Sabía usted que el árbol de manzanas, las plantas de calabazas, de frijoles, de pimientos y de ayotes, todas tienen flores? Las flores son muy lindas, pero ¿qué hacemos con ellas? Las ponemos en exhibición. Si usted recoge todas las flores de un árbol de manzana o de la planta de calabaza, o de frijoles o de pimientos o de ayotes, usted nunca tendrá fruto.

¡Ve! Las flores son necesarias para hacer más semillas. Una vez ellas hayan producido las semillas, mueren y el fruto se forma, protegiendo la semilla. Las plantas deben mantener las flores en su tallo hasta que las flores mueran, si es que queremos que produzcan más semillas. Pero si usted corta las flores y las pone como adorno, ellas nunca podrán dar semillas o frutos. Las flores deben permanecer en la planta, para que dé fruto. Nosotros no podemos llevar fruto a menos que permanezcamos en Cristo.

¡No recoja las flores!

Cuando vemos que la vida de Jesús está siendo expresada en nosotros, nos emocionamos porque estamos “floreciendo.” Podríamos incluso querer cogerlas, cortarlas y mostrarlas; pero si nos enfocamos en nuestras buenas obras, viendo lo externo, nuestros ojos se apartan de Jesús. O tal vez empezamos a aburrirnos porque no vemos ninguna flor todavía. O nos concentramos en nosotros mismos y apartamos nuestros ojos de Jesús. Imagine que usted está en un barco con Jesús; El está dirigiendo y guiando desde la parte trasera del barco, y usted está en la parte del frente del barco viéndolo remar. Si a usted le tocara comprobar su progreso, hubiera tenido que dar la vuelta, apartar sus ojos de Jesús, y dejar de remar. Cada vez que usted hace esto, usted deja de moverse hacia delante, porque ha tenido que parar de remar. Florezcamos o no florezcamos, necesitamos permanecer siempre. Como estamos unidos a la planta, las flores darán después fruto.

Permanecer.

La Biblia dice que nosotros permanecemos en El; esto significa que estamos conectados, que mantenemos nuestros ojos en Jesús. El Espíritu Santo nos ayuda a hacer esto, nos muestra que estamos en Cristo y El en nosotros. La Biblia promete que si permanecemos en El, llevaremos mucho fruto.

1 Juan 2:27 *“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, **permaneced en él.**”*

1 Juan 3:24 *“Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. **Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.**”*

1 Juan 4:13 *“En esto **conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.**”*

Juan 15:4-5 *“**Permaneced en mí, y yo en vosotros.** Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis en mí.** Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; **el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.**”*

El Espíritu Santo trae a la mente la Palabra de Dios.

El sirviente quería que el muchacho cortara las flores y se las llevara a su papá, pero el muchacho recordó las palabras de su papá y confió en que la semilla produciría ayotes y no solo flores. Esto es lo que el Espíritu Santo hace, El nos recuerda la palabra que hemos oído. Cuando ponemos nuestra fe en la Palabra, entonces permanecemos.

Juan 14: 26 *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.**”*

Actividades.

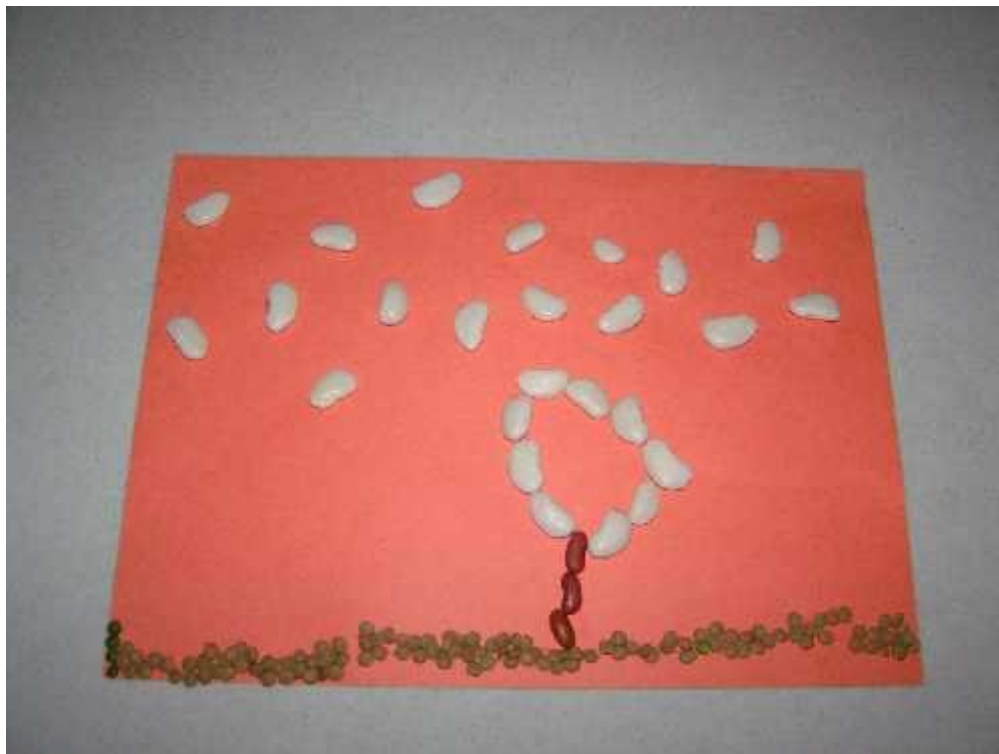
Haga una demostración visual de lo que significa permanecer, use plasticina y haga un árbol con ramas. Muestre que están conectados y explique que la vida de la raíz y del árbol está también en las ramas. Desconecte una rama. ¿Qué le pasa a una rama cuando se quiebra? Esta muere, y si tiene flores en ella, éstas mueren también.

Muestre una foto o un cuadro de un árbol vivo con fruto y un árbol de navidad decorado. ¿Cuál de los dos tiene vida? ¿Cuál de los dos está sembrado? Ambos son muy lindos, pero uno perderá color muy rápido. ¿Cuál de los dos podrá dar vida y alimentos a otros?

Actividad fuera de clase.

Recoja flores silvestres y pregunte: ¿Cuánto tiempo durarán estas flores después de haber sido cortadas? No mucho tiempo. Ellas durarán mucho en el campo, conectadas a su raíz y sembradas en la tierra. Si queremos que el trabajo que hacemos dure y permanezca, debemos estar conectados, es decir debemos permanecer. 1 Corintios 3:13-14 *“La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.”*

Haga flores en forma de semillas (diversos frijoles secos). Engome un papel de construcción. Recuérdeles a los niños que el propósito de *una flor es dar semillas*.



Lección # 6

El Fruto

Enfoque: Las flores empiezan a morir y pequeños frutos verdes brotan de la planta. El fruto solo estaba inmaduro, pero esto hace que el muchacho se preocupe. Su papá le dice: “Mira y espera, la promesa vendrá.” Y llegó pronto. ¡Ayotes! Justo como su papá lo prometió.

La obra del Espíritu Santo resulta en fruto, y ésta no es nuestra obra, no es algo que podamos acreditar. Cristo es expresado en y a través de nosotros.

La historia: Pasaron una o dos semanas, y el muchacho notó que las flores estaban muriendo. Cuando las flores se marchitaron, unas pequeñas bolitas verdes estaban pegadas a la planta. Tres compañeras de la escuela que caminaban por ahí las vieron: -“¿Qué son esos brotes?” Preguntó la primera muchacha. “Ayotes”, contestó el muchacho. -“¿Entonces que son esas bolitas verdes?” Preguntó la segunda muchacha. -“Todo el mundo sabe que los ayotes son anaranjados y no verdes; tal vez ésta es una planta de lima o de kiwi. Las limas y los kiwis son como pequeñas bolas verdes.” -“No”, dijo el muchacho con convicción. -“Yo estoy totalmente seguro que ésta es una planta de ayote. Mi papá me dio una semilla de ayote y eso es lo que está creciendo.” -Bueno, tal vez usted se equivocó en algo,” una de las muchacho comentó. -“Sí”, dijo la otra. -¿Siguió todas las instrucciones? Le preguntó. Usted debe haber cometido algún error, de lo contrario usted tendría ayotes anaranjados.

-“Apuesto a que su papá se va a sentir MAL.” Las tres muchachas criticaron al muchacho y su planta esperando una respuesta. Como él no dijo nada, ellas se fueron, manteniendo sus cabezas en alto. Solo otra vez el muchacho, se puso a pensar en lo que las muchachas le habían dicho. El estaba seguro de que había plantado una semilla de ayote; pero ¿Por qué eran verdes? Tal vez él había hecho algo mal y su papá iba sentirse mal. ¿Habría fallado él? El va otra vez a hablar con su papá.

El muchacho se acercó a su papá y empezó a decirle, -“Yo sembré la semilla que tú me diste; y me dijiste que era una semilla de ayote, que tuviera paciencia y que no me preocupara. Yo me he mantenido en tu palabra y he confiado en que un ayote crecería, pero...” El muchacho suspiró y con voz estremecida dijo: -“Debo haberme equivocado en algo, porque ¡los ayotes son verdes y no anaranjados! Estoy muy apenado; y con su confesión él se limpió una lágrima de sus ojos y miró a su papá valientemente a la cara.

-“Mi querido hijo”, le dijo el papá con voz suave, -“Tú no has fallado; recibiste la semilla de mi mano, la plantaste en buena tierra y la has cuidado en estos cinco meses; la semilla de ayote que yo te di, tiene la promesa de una vida de ayotes que debería llevar ayotes y dar más semillas de ayotes. Esta obra no es tuya, la promesa vendrá, espera y observa.” Mucha paz llenó al muchacho cuando oyó esas palabras. Otra vez él puso su confianza en la palabra de su papá y tuvo paciencia.

Cada día que pasaba, el muchacho veía cómo las pequeñas bolitas verdes crecían y como empezaban a volverse anaranjadas. Por fin, vieron los ayotes; el fruto había llegado. El cogió un ayote y se lo llevó a su papá, éste sonrió con gran alegría y juntos lo cortaron y vieron un grupo de semillas adentro, y cocinaron el ayote. Por muchos días

ellos disfrutaron los pasteles de ayote y los panqueques de ayote con sirope de maple; también los amigos vinieron y compartieron la cosecha. El muchacho estaba seguro que nunca antes había disfrutado ayotes tan deliciosos.

La lección: En Cristo no hay condenación.

Las compañeras del colegio hicieron que el muchacho se preocupara por el fruto, y esto no es justo. No había nada malo en el fruto, lo que pasaba era que no había madurado todavía. Las muchachas juzgaron por la apariencia externa, pero sólo Dios conoce nuestros corazones. La obra que El está haciendo en nosotros se lleva a cabo en Su tiempo.

1 Samuel 16:7b *"... Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón."*

Romanos 8:1 *"Ahora, pues, **ninguna condenación** hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino **conforme al Espíritu.**"*

Dios hace crecer las cosas.

¿Puede usted hacer crecer su cuerpo? ¿Puede usted crecer rápidamente? Tampoco podemos acelerar la obra que Dios está haciendo en nosotros. El muchacho estaba preocupado porque la planta no parecía lo que él había esperado. Los ayotes estaban verdes, inmaduros. Algunas veces nos preocupamos porque nos parece que no estamos creciendo en Jesús muy rápido; o no estamos haciendo más cosas para Dios; o nos preguntamos si realmente tenemos a Jesús, especialmente después de hacer algo que nos parece malo.

Esto es porque nosotros ponemos los ojos en nosotros mismos y no en Jesús. No vamos a enorgullecernos de nuestro fruto, ni a avergonzarnos si no estamos a la altura de las expectativas de otra persona ni de nuestras propias expectativas. Tenemos la promesa de llevar fruto; pero no es nuestra obra. Nuestro trabajo es simplemente permanecer para decirle "sí" al Señor cuando El está trabajando en nosotros, y confiar en El; el fruto vendrá.

1 Tesalonicenses 5:24 *"Fiel es el que os llama, **el cual también lo hará.**"*

Filipenses 1:6 *"Estando persuadido de esto, que **el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará** hasta el día de Jesucristo;*

Romanos 14:4 *"¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque **poderoso es el Señor para hacerle estar firme.**"*

1 Corintios 3:7 *"Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, **sino Dios, que da el crecimiento.**"*

Marcos 4:26-27 *"Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y **la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.**"*

El Espíritu Santo como el Consolador.

Al Espíritu Santo se le llama el Consolador y El nos consuela cuando vuelve nuestros ojos a Jesús, recordándonos la Verdad, (Su Palabra es verdad. Juan 17:17). Una semilla trae según su género, (Génesis 1:12) lo cual significa que una semilla de ayote traerá ayotes, y la semilla la cual es Cristo, traerá un incremento de Cristo. La obra la hace en nosotros el Espíritu Santo y traerá fruto. Este es su trabajo, no el nuestro. Nosotros podemos confiar en que Dios está haciendo Su obra correctamente. El Espíritu Santo nos ayuda a poner nuestros ojos en Jesús y no en nosotros mismos.

Romanos 15:13 *“El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.”*

El Fruto del Espíritu.

¿Entonces cuál es el fruto? ¿Ha oído usted del Fruto del Espíritu?

Gálatas 5: 22-23 *“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”*

Científicamente, el fruto es la parte de la planta que lleva (tiene, sostiene) la semilla. Entonces ¿qué clase de semilla debe haber en el fruto del Espíritu? Cristo. Si nosotros tratamos de ser pacientes, agradables, amorosos, gozosos...eventualmente nos agotaremos. Nuestra paciencia no nos durará; nuestro gozo no nos durará; pero Su paciencia y Su gozo son eternos. Tener el fruto del Espíritu es tener a Cristo produciendo paciencia en nosotros; así es Su inagotable provisión, así es como las ramas reciben vida de la raíz. Cuando a nosotros se nos está agotando la paciencia, podemos decirle al Señor, “Permíteme expresar Tu paciencia.” Nosotros escogemos no expresar nuestra propia impaciencia, sino permitirle a El vivir a través de nosotros, porque vivimos por la vida de Otro, permitiéndole a El que se exprese a través de nosotros. El nos llevará a la madurez.

Actividades.

Regar el vivero de las semillas de ayote.

Observación: Vigile las lentejas y las semillas en las bolsas. Con las lentejas, llame la atención de los niños sobre las raíces que crecen hacia abajo primeramente, y que los tallos crecen hacia arriba. Con las semillas de ayotes llame la atención de los niños en cómo la semilla se despoja de la cáscara exterior.

Lección 7

La Semilla es para Alimentar e Incrementarse

Enfoque: Dentro del ayote hay muchas semillas. Hay semillas para comer y semillas para sembrar. La única semilla que se le dio al muchacho tenía que convertirse en muchas.

Como la vida de Cristo es manifestada a través de nosotros, hay un incremento de esa semilla en la tierra.

La historia: ¿Nuestra historia tiene un final feliz? Todavía no hemos llegado al final. El papá le dio una sola semilla al muchacho, pero esa sola semilla tenía que convertirse en muchas. Aunque el ayote era excelente para comer, dentro del ayote estaba el verdadero tesoro: la semilla. El muchacho y su papá clasificaron la cantidad de semilla que encontraron dentro del ayote. Algunas de las semillas fueron tostadas y comidas; otras fueron secadas y almacenadas para plantarlas como se había hecho con la primera semilla. Estas nuevas semillas podrían producir muchas plantas de ayote y mucho más semillas. Así es como la semilla llegó a ser muchas semillas.

Santiago 5:7 *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.”*

Hebreos 6:15 *“Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.”*

Juan 12:24 *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”*

La lección. Su resurrección: muchos escondidos en Uno.

La meta de Dios es un incremento de Cristo en la tierra, y El no tiene otros vasos, excepto a nosotros. Por eso para que haya un incremento, debe haber primero una muerte.

Juan 12:24 *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”*

Jesús era la semilla que murió para traer fruto (fruto que tiene muchas semillas). Su vida es la que es resucitada. Nosotros morimos con El, y somos hallados en El, en Su resurrección.

Romanos 6:5 *“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.”*

Romanos 8:11 *“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús **vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.**”*

2 Corintios 3:18 *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor; **somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.**”*

Cuando usted siembra un grano de maíz, lo que sale es una espiga llena de maíz, y esta sola semilla llega a ser muchas. Cuando usted siembra un grano de trigo, lo que sale es una espiga de trigo con muchas semillas en ella sola. Nosotros fuimos plantados con Cristo en su muerte, y lo que sale es, muchos escondidos en ese Uno en Su resurrección.

Semilla para el sembrador, pan para el que come.

¿Qué hacemos con la espiga llena de maíz y con la espiga llena de trigo? Comemos algunas de esas, y guardamos otras para sembrarlas.

Isaías 55: 10-11 *“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir; y **da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.**”*

Dios promete que así como El envía lluvia y produce una cosecha natural, así mismo la Palabra que El nos ha enviado produce un incremento.

2 Corintios 9:10-11 *“Y el que da semilla al que siembra, y **pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.**”*

Esta podría ser una oración para que Dios nos alimente y traiga incremento a través de nosotros.

Algunas de las nuevas semillas son comestibles (las semillas de trigo se comen como pan), nos alimentamos y nos gozamos del incremento; y otras son para sembrar en la tierra; nosotros les damos a otros de la Vida que tenemos para que puedan tener Vida.

Oseas 2:23 *“Y la sembraré para Mí en la tierra...”*

Nosotros podemos ser vasijas sembradas para el incremento de Cristo. Esto significa que estamos permitiendo que Su Vida a través de nosotros, les dé Vida a otros.

2 Corintios 4:11-12 *“Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que **la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.**”*

Cuando vivimos por la vida de Cristo, Su vida también se da sobre la muerte para que haya más vida. Su Vida es Amor que no busca lo suyo propio. El está también en los negocios de su Padre y no en los Suyos propios.

1 Corintios 6:19 *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y **que no sois vuestros?**”*

Actividades.

Semillas para el sembrador: déles a los niños semillas de ayote en bolsitas plásticas. Recuérdeles que deben sembrarlas en buena tierra. **Pan o semillas para comer:** comer semillas de ayote.

Tener fotografías de los niños.

Etiquetas: “JESÚS” y otra con Colosenses 3:4 *“Cuando Cristo vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”*

En la parte de afuera se coloca de un lado JESÚS y del otro lado Colosenses 3:4



